

APOSENTO DE REPARACIÓN SACERDOTAL



Pasos:

1. Santo Rosario por los sacerdotes.
2. Actos de reparación.
3. Rogativas al Inmaculado Corazón de María.
4. Coronilla por los sacerdotes.
5. Preces sacerdotales.

En el Santo Rosario la Virgen María pide orar las siguientes jaculatorias entre cada decena:

Jaculatorias para el Rosario

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno y llevad al cielo todas las almas, especialmente las más necesitadas de vuestra misericordia.

Dios mío yo creo, adoro, espero y os amo, y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente, os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las indiferencias con los cuales es ofendido.

Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María os pido por la conversión de los pobres pecadores.

Misterios Gozosos: Lunes y sábados.

Misterios Luminosos: Jueves.

Misterios Dolorosos: Martes y viernes.

Misterios Gloriosos: Miércoles y Domingos.

Rosario por los sacerdotes
Meditación de los misterios del Santo Rosario
Dictados por San Juan María Vianney (Santo Cura de Ars)

27 al 31 de Mayo del 2009

Misterios Gozosos.

1. El Anuncio de Ángel a María Santísima.

Corazones Unidos de Jesús y de María, vosotros que os unisteis por toda una eternidad en el momento del anuncio del Ángel Gabriel de que María Virgen concebiría al Verbo hecho carne: os pido que guardéis los futuros sacerdotes en formación en vuestro seno virginal ¡oh tierna Madre! Protegedlos y libradlos de daños físicos o espirituales y prodigadles los mismos cuidados que le ofrecisteis al Niño Jesús cuando lo llevabais en vuestro vientre.

María Inmaculada interceded para que los seminaristas lleguen a su ordenación, si es Voluntad Divina, que ejerzan este sublime ministerio.

2. La Visitación de María a su prima Isabel.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vosotros que inflamasteis del Amor Santo y Divino a Juan Bautista mientras se gestaba en el vientre de su madre, exaltad de júbilo el corazón de los sacerdotes que visitan y administran la Sagrada Comunión a los enfermos, reclusos, a las almas que por diversas circunstancias no pueden asistir al Santo Sacrificio de la Misa. María Inmaculada interceded por los sacerdotes para que el

fuego que consume sus corazones por la salvación de las almas no se apague. Sacerdotes que han de estar dispuestos en llevar el viático a los moribundos y desahuciados en el momento que lo requieran.

3. El Nacimiento de Jesús.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, amado Jesús mío, que nacisteis en un establo de Belén, establo visitado por Ángeles, reyes y pastores que vinieron a adoraros, os pido por los sacerdotes recién ordenados; sacerdotes que han nacido a una nueva vida, vida de santidad, vida que les exige ser otros Cristos en medio de nosotros, vida que los invita a permanecer en el mundo pero sin ser del mundo; vida que los hace hermanos de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

María Inmaculada interceded por los sacerdotes que han iniciado su ministerio, para que permanezcan fieles a la vocación celestial a la cual han sido llamados.

4. La Presentación del Niño Jesús en el templo.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vosotros cuando fuisteis al templo, en compañía de San José, para ofrecer a Dios un par de tórtolas os encontrasteis con el anciano Simeón, el cual se extasía al tener entre sus brazos al Mesías, Dios esperado.

Os pido por los sacerdotes que como Simeón llevan muchísimos años siendo fieles en su ministerio, sacerdotes que esperan pacientemente el momento de

encontrarse cara a cara con Dios, para recibir la recompensa por sus sacrificios. María Inmaculada interceded por los sacerdotes que padecen soledad y algún tipo de rechazo, por haber perdido sus facultades físicas con el paso del tiempo.

5. Jesús perdido y hallado en el templo.

Corazones Unidos de Jesús y de María que os visteis separados del Niño Jesús, porque debía ocuparse de los asuntos de su Padre y vos Madre Nuestra le buscasteis desconsoladamente y le hallasteis en medio de los doctores de la ley, os pido para que los sacerdotes siempre sean encontrados en los quehaceres de Dios; sacerdotes que obedezcan por entero a las leyes de Dios, al Santo Padre y a los obispos; sacerdotes que se sientan felices de permanecer en el templo predicando la Palabra y administrando los Sacramentos.

María Inmaculada interceded para que los sacerdotes enseñen la fe apoyados en las doctrinas fidedignas del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia.

Misterios Luminosos.

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, obediente Jesús mío, que os sumergisteis en las aguas del río Jordán; aguas benditas que purificarían a todos los hombres del pecado original, aguas benditas que limpiarían las almas de toda mancha, aguas benditas

cubiertas por los resplandores del Espíritu Santo que bañarían a los sacerdotes, profetas y reyes de todas las generaciones futuras: os pido para que los sacerdotes vivan con profundidad su vocación bautismal, vocación concretada en el sacerdocio ministerial; sacerdocio que ha de ser vivido con autenticidad y heroicidad; sacerdocio que ha de ser fecundo en la salvación de las almas.

2. La Autorrevelación de Jesús en las bodas de Caná.

Corazones Unidos de Jesús y de María que manifestasteis vuestra gloria a los discípulos convirtiendo el agua en vino. Amante Jesús mío, por intercesión de vuestra Madre os pido por los sacerdotes para que obedezcan al mandato de María: “haced lo que Él os diga”. Sacerdotes que habrán de actuar movidos por la Divina Voluntad; sacerdotes que conservarán su corazón puro para obrar el Gran Milagro de transformar el agua y el vino en la Sangre, Sangre Preciosa de Nuestro Señor Jesucristo. María Inmaculada interceded para que los sacerdotes hagan de su vida, vino de santidad, vino agradable para Dios y para sus hermanos, vino que los lleve a una continua fiesta con las Bodas del Cordero.

3. El Anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, Rey del Cielo, que anunciáis un Nuevo Reino; Reino de amor, de paz y de justicia. Reino de alegría y eterna pascua en el

Señor: os pido por los sacerdotes para que vivan en una conversión constante, conversión que les exige vivir la Palabra y encarnar el Evangelio; conversión que es indispensable para llegar al Reino de Dios; conversión que los hace dignos ante la presencia del Padre; conversión que los lleva a adquirir los rasgos de Jesús haciendo de cada uno otros Cristos en la tierra.

María Inmaculada interceded para que los sacerdotes sean coherentes en su predicación, predicación que debe ir acompañada con su testimonio de vida.

4. La Transfiguración de Jesús.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, radiante Jesús mío, que mostrasteis el resplandor de vuestra gloria a Pedro, Santiago y Juan: os pido por los sacerdotes que han perdido la luz de Dios por el pecado; sacerdotes que deben permanecer en continuo estado de gracia, sacerdotes que deben iluminar el camino de sus fieles por sus virtudes, sacerdotes de corazón esplendoroso como el Corazón de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

María Inmaculada interceded para que los sacerdotes sean transfigurados como Jesús; sacerdotes que se asemejen en su pureza y divinidad; sacerdotes que den gloria a su Santo Nombre porque nada opaco y oscuro debe haber dentro de ellos; sacerdotes que ofrecen a sus fieles una entrega incondicional y sacrificada.

5. La Institución de la Sagrada Eucaristía.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, Corazón Eucarístico de Jesús, que instituisteis el Santo sacrificio de la Misa para quedaros con nosotros hasta la consumación de los siglos, os pido para que los sacerdotes celebren dignamente la Eucaristía; sacerdotes que produzcan gozo al Señor, al descender en sus manos puras y en su corazón virginal; corazón candoroso como el de un Ángel.

María Inmaculada interceded para que los sacerdotes celebren con alegría y gran devoción la Eucaristía, haced que sus vidas sean ofrenda de amor e himno de adoración y alabanza a Jesús presente en la Sagrada Hostia.

Misterios Dolorosos.

1. La Agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, sufriente Jesús mío, que os adentrasteis en el huerto de Getsemaní a orar, allí sudasteis Sangre al pensar en los padecimientos de vuestra Pasión y muerte, os pido por los sacerdotes somnolientos en su ministerio; sacerdotes que reanudan vuestro calvario con su vida licenciosa; sacerdotes que os hacen exudar sangre en la Sagrada Hostia porque sus manos están teñidas de pecado.

María Inmaculada interceded por los sacerdotes que sufren, concededles la gracia de la aceptación del dolor

como instrumentos de purificación y liberación del alma como medios divinos que acercan más el corazón a Dios.

2. La Flagelación de Jesús atado a la columna.

Corazones Unidos de Jesús y de María que sufristeis hasta el extremo por el deseo de la salvación de las almas, vos adolorido Jesús mío, que fuisteis cruelmente azotado por los soldados romanos, os pido por los sacerdotes que son flagelados física o moralmente; sacerdotes que son encarcelados, sacerdotes a los que se les impide celebrar el Santo Sacrificio o recibir la Sagrada Comunión; sacerdotes que sufren exilio o persecución religiosa.

María Inmaculada interceded por los sacerdotes que flagelan el Cuerpo de Jesús, haced que vuelvan al aprisco de su Divinísimo Corazón con su arrepentimiento y conversión verdadera.

3. Jesús es coronado de espinas.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, angustiado Jesús mío, que fuisteis coronado de espinas, corona que traspasó cruelmente vuestra adorable cabeza, corona que os produjo terribles dolores pero a la vez ansias, aún, de padecer más por las almas, os pido por los sacerdotes fuertemente atacados por la tentación, purificad sus pensamientos y dadles la libertad de espíritu tan necesaria para el ejercicio de su apostolado sacerdotal.

María Inmaculada interceded por los sacerdotes y

obispos que a costa de sufrimiento defienden la auténtica doctrina, doctrina fundamentada en las Sagradas Escrituras y Magisterio de la Iglesia.

4. Jesús carga con la cruz a cuestas.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, fatigado Jesús mío, que lleváis a cuestas el tosco y pesado madero de la cruz hasta el monte Gólgota, os pido por los sacerdotes que cargan sobre sus hombros cruces pesadas, cruces que laceran sus corazones produciéndoles grandes sufrimientos; os pido por los sacerdotes que no aceptan las cruces de cada día; sacerdotes que de distintas maneras han caído y tienen dificultades para levantarse.

María Inmaculada interceded por los obispos del mundo entero, acompañadlos por la vía de la amargura porque cargan sobre sus espaldas las cruces más pesadas, la cruz de la persecución e incompreensión, la cruz de la terrible crisis de nuestra Iglesia.

5. La Crucifixión y muerte de Jesús.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, misericordioso Jesús mío, que aceptasteis llevar al culmen vuestra inmolación de muerte en la cruz, os pido por los sacerdotes que se encuentran muertos en vida por el pecado, bañadlos con vuestras últimas gotas de Sangre y regeneradlos a una vida de gracia; os pido por los sacerdotes agonizantes y por los que van a morir hoy,

concededles contrición de corazón y arrepentimiento verdadero de sus culpas.

María Inmaculada interceded para que los sacerdotes os acojan en su Corazón como lo hizo el amado discípulo Juan que os recibió en su casa.

Misterios Gloriosos.

1. La Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, triunfante Jesús mío, que habéis resucitado al tercer día para nunca más dejarnos solos porque vuestra presencia siempre permanecerá en medio de nosotros, os pido por los sacerdotes que están por dejar su ministerio; enfervorizados, Señor, para que cobren nuevas fuerzas y caminen con tesón tras las ovejas perdidas; os pido por los sacerdotes muertos en su apostolado y celo por la salvación de las almas para que despertéis en ellos ansias de santidad y anhelos de resucitar a una nueva vida.

María Inmaculada interceded para que los sacerdotes compartan la alegría de Cristo Resucitado. Cristo que ha vencido la muerte y el poder de las tinieblas. Cristo que muestra una vida mucho mejor que ésta; vida plena, vida de gozo en su Patria Celestial.

2. La Ascensión de Jesús al Cielo.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, reinante Jesús mío, que ascendisteis al Cielo para encontraros

nuevamente con Vuestro Padre, os pido para que los sacerdotes cumplan con vuestro mandato misionero y acerquen muchas almas a vuestro Reino Celestial; sacerdotes que han de ser evangelio vivo y Palabra encarnada; sacerdotes que para ascender al Cielo deben ser fieles a la vocación a la que fueron llamados.

María Inmaculada interceded por los sacerdotes que aún se encuentren atados a las cosas del mundo, interceded para que vivan el desprendimiento y la libertad evangélica que les abrirá las puertas del Cielo.

3. La Venida del Espíritu Santo.

Corazones Unidos de Jesús y de María que fuisteis poseídos por las gracias del Espíritu Santo, os pido para que los sacerdotes abran sus corazones a sus Misterios Divinos; sacerdotes que dejen fluir la acción del Espíritu Santo en sus vidas; sacerdotes que vivan en un continuo Pentecostés como el que vivieron los apóstoles y María cuando el Espíritu de Dios descendió sobre ellos en forma de lenguas de fuego.

María Inmaculada interceded para que los sacerdotes estén encendidos por el fuego del Divino Amor, fuego que los lleve a hacer las mismas obras y aún mayores de las que Jesús hizo.

4. La Asunción de María Santísima al Cielo.

Corazones Unidos de Jesús y de María: que os habéis unido eternamente, cuando la Santísima Virgen fue

llevada en cuerpo y alma al Cielo: os pido para que los sacerdotes sean, aún, más devotos de María; sacerdotes que habrán de encontrar en ella, consuelo y Amor de Madre. Madre que albergará en su Inmaculado Corazón a cada uno de sus hijos predilectos para defenderlos contra las asechanzas de satanáas. Madre que velará por cada uno de ellos para que su ministerio sea fecundo; Madre que prenderá fuego en sus corazones para que amen la vocación a la que fueron llamados.

María Inmaculada interceded por los sacerdotes que padecen tentación, alejad de ellos el espíritu del mal y fortalecedlos en su fe.

5. La coronación de María Santísima como Reina universal de todo lo creado.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, Soberana Madre, que habéis sido coronada como Reina universal de todo cuanto existe, os pido para que los sacerdotes obtengan una corona de gloria el día que sean llamados a peregrinar a la Patria Celestial; sacerdotes que depositen en vuestras manos su ministerio, sacerdotes que se sientan arrojados bajo los pliegues de vuestro Sagrado Manto; sacerdotes que habiten en uno de los Aposentos de vuestro Inmaculado Corazón.

María Inmaculada interceded para que reinéis en la vida de los sacerdotes en compañía de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

Actos de Reparación

Reparar por la conversión y salvación de mis hijos predilectos, los sacerdotes y religiosos.

Mayo 17/09 (1:50 p. m.)

1. El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos míos: abrid vuestros oídos y escuchad mi voz. Os llegó el momento que os sumerjáis en el silencio de Dios y respondáis al llamado urgente que hago a toda la humanidad: orar por los sacerdotes y religiosos del mundo entero. Es una necesidad actual la de formar un ejército de almas víctimas que se ofrenden al Mártir del Calvario como holocausto perenne al Amor Divino; almas víctimas que ofrezcan sus sufrimientos a Dios por la conversión y salvación de, éstos, mis hijos predilectos; almas víctimas que carguen sobre sus hombros el estandarte ensangrentado de la cruz. Almas víctimas que padezcan voluntariamente con tal de alcanzar la santificación de, éstos, mis hijos amados; almas víctimas que se unen al dolor de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados cuando alguno de, éstos, mis hijos privilegiados han caído en el pecado.

Hijos carísimos: si estáis dispuestos en responderme generosamente a la invitación que os hago, orad sin nunca cansaros por los sacerdotes y religiosos entregándoos por entero a esta sublime misión; misión que será recompensada en la vida eterna; misión que os revestirá de fortaleza para que os entreguéis como almas

víctimas y paséis a integrar mi Ejército Victorioso, ejército comandado y dirigido por María Inmaculada; ejército que arrancará a muchísimos consagrados de las garras de satanás; ejército que recibirá galardón de oro en el Cielo; ejército que formará un escudo de protección en mis sacerdotes, sacerdotes que habrán de perseverar para perpetuar la real presencia de Jesús en la Hostia Santa; sacerdotes que permanecerán fieles a su llamado para administrar los Sacramentos a mi Iglesia, sacerdotes que sabrán vivir al estilo del pobre de Nazaret; sacerdotes que se sentirán indignos ante la elección que hizo de ellos Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote; sacerdotes que encarnarán el Evangelio identificándose plenamente con el mensaje de su Palabra.

Alma víctima:

Corazón doloroso e Inmaculado de María; he escuchado vuestra dulce voz. Voz que caló en la profundidad de mi corazón, voz que me atrajo como un imán ante vuestra presencia deseoso en responderos oportunamente, voz que excitó mi alma en fervorosos anhelos de amaros.

Aquí estoy con mis pies tambaleantes pero a la vez firmes; gracias os doy por el haber puesto vuestra mirada virginal en mí, por el llamarme a formar parte de vuestro ejército victorioso de almas víctimas, sólo os pido que revistáis mi espíritu de fortaleza porque hoy me pongo a vuestra entera disposición para que hagáis conmigo lo que os plazca. Si de algo os he de servir, tomad mi vida

entera; sed vos, la puerta del Cielo que me conecte con Vuestro Amadísimo Hijo Jesús. Hijo que tomará mi ofrecimiento por intermedio vuestro. Hijo que me llevará a los pies de su cruz para padecer dulcemente a favor de vuestros hijos predilectos, los sacerdotes. Hijo que me unirá a los sufrimientos de su Sagrada Pasión para reparar por los pecados de los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

Si hallo méritos para el Cielo y si no he de flaquear en mi noble propósito, tomad mi entrega, enroladme con vuestro ejército y aprovisionadme de la armadura de Dios para batallar contra satanás y sus secuaces.

Os prometo orar, ayunar y hacer sacrificios por vuestros hijos amados. Haced de mi corazón lámpara del Amor Divino, lámpara que arda en el Sagrario y se consuma lentamente intercediendo por la santificación y salvación de estas almas que han sido llamadas a ser otros Cristos en la tierra.

No soy digno, pero hacedme apto Madre mía de atraer al aprisco del Sacratísimo Corazón de Jesús a vuestros hijos predilectos, los sacerdotes, para que sean preservados de caer en el pecado, para que sean bañados en la Preciosa Sangre del Cordero y resistan los combates y embates contra el adversario, adversario que será derrotado, debilitado porque soy la Capitana del Ejército Victorioso de las almas víctimas, almas que se inmolan.

Reparar por los pecados de los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

Mayo 17/09 (7:15 p. m.)

2. El Inmaculado Corazón de María dice:

Queridos hijos: Mi Inmaculado Corazón está atravesado por ocho espadas, pero la espada que más dolor produce a mi alma son los pecados de los sacerdotes y religiosos del mundo entero. Este gran sufrimiento que llevo muy dentro de mí es suavizado y menguado con vuestra oración reparadora, oración que es bálsamo que cicatriza mis heridas, oración que es alivio Divino a mi dolor, oración que sube como incienso ante la presencia del Padre, oración que atrae a los sacerdotes y religiosos a la conversión de corazón, oración que toca la conciencia de mis hijos predilectos y los llama a un cambio, a vivir con radicalidad el Evangelio.

Almas víctimas de mi Ejército Victorioso: pedid al Espíritu Santo que os inspire los sacrificios, las abnegaciones, las crucifixiones de amor en favor de mis sacerdotes y de mis religiosos que, al igual, va en favor de mi Iglesia amada. Vosotras compráis gracias con dolor y con amor, llegáis al punto culmen de vuestra inmolación para honrar y glorificar a Jesús en ellos. Trabajad silenciosamente por la conversión y salvación de estas almas, firmad un pacto de amor con Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote ofrendando vuestra vida como víctima de amor por, éstos, mis hijos amados. Él os pagará, llevándoos al disfrute de las delicias celestiales. Allí en el Cielo le podréis ver, alabar,

adorar y glorificar al son de las cítaras y arpas de los Santos Ángeles que le cantan sin cesar: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del universo, llenos están el cielo y la tierra de tu Gloria.

Pedid a Dios que los velos que cubren los ojos de algunos de mis hijos predilectos se corran para que puedan descubrir y comprender la grandeza de su ministerio al que fueron llamados. Ministerio que les exige santidad, vida profunda de oración. Ministerio que obra el prodigio más extraordinario en sus manos: convertir el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Ministerio que los lleva a estar en el mundo pero sin ser del mundo.

Alma Víctima:

María, Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes: dejadme besar vuestro Inmaculado Corazón. Corazón traspasado por ocho espadas de dolor. Corazón que arde de amor para cada uno de vuestros hijos amados, los sacerdotes. Corazón con varios aposentos dispuestos en darles abrigo, calor de madre. Heme aquí reparando por los extravíos y desvaríos de algunos de vuestros ungidos. No alcanzo a sopesar la magnitud de vuestro dolor cuando alguno de vuestros muy queridos hijos cae en las artimañas del espíritu engañador. Sois Madre y os preocupa perderlos, vedlos caer en abismo sin salida, abismos oscuros, abismos en los que se padece abruptamente por la ausencia de Dios, abismos en los

que son tratados con rigor y de manera despiadada. Vuestra mirada Virginal me sedujo, por eso estoy frente al Corazón Eucarístico de Jesús pidiendo y clamando al Cielo por todos los sacerdotes del mundo entero, sacerdotes que necesitan de nuestro apoyo y oración; sacerdotes que también sienten soledad, tristeza, miedo porque la parte humana permanece; sacerdotes que serán protegidos y arropados bajo los pliegues de vuestro Sagrado Manto si intensificamos nuestras plegarias por ellos.

María, Reina de las Víctimas y Madre de los sacerdotes: haced que mi oración resuene en el corazón de vuestros hijos predilectos, hijos que deben caminar a vuestro lado, hijos que deben consagrar su vocación a vuestro amparo Maternal, hijos que no deben soltar de sus labios y mucho menos de su corazón vuestra oración predilecta: el Santo Rosario; hijos que deben arrodillarse diariamente a contemplar y a adorar al Señor presente en el Tabernáculo del Amor Divino.

María, Reina de las Víctimas y Madre de los sacerdotes: rindo mi vida a la Víctima Divina y ofrezco sacrificios, penitencias, renunciaciones voluntarias por todos los sacerdotes que tienen como misión hacer descender a Jesús para perpetuar su presencia en todos los Sagrarios de la tierra.

Permitid Madre mía que mi oración forme en cada uno de vuestros hijos amados una coraza de protección para que

los dardos venenosos de sataná reboten en ellos y no sufran ningún daño.

Reparar por los sacerdotes que no imitan al Señor en sus virtudes.

Mayo 18/09 (4:40 p. m.)

3. El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos míos, ya que habéis venido hacia mí y estáis decididos en ofrendaros al Señor como holocausto de amor: pedid, hoy, a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote para que todos mis hijitos predilectos imiten al Señor en sus virtudes y en su estilo de vida, vida que no debe ir acomodada a los criterios del mundo, vida que debe estar impregnada del aroma de Cristo, vida que ha de ser ejemplo para sus feligreses, para sus hijos espirituales; vida que ha de ser distinta porque es Jesús quien los llamó a dejar a sus familias, a sus pueblos, a renunciar a sus pertenencias para dar gloria a Dios; Dios que les exige claridad en sus actuaciones, coherencia con el Evangelio y despojo de sí mismos para caminar tras las huellas del Divino Maestro. Maestro que les enseñará a lanzar las redes en la alta mar y pescar almas para el Cielo. Maestro que les mostrará que las riquezas de la tierra no son tan importantes como los bienes celestiales. Maestro que purificará sus corazones para poder descansar y dormir plácidamente en cada uno de sus hijos. Maestro que les dará celo por la salvación de las almas, almas que deben ser su prioridad, la fijación de

sus pensamientos; almas que han de acercar a Jesús para que sea Él quien sane sus heridas y les dé alimento para robustecerlas; almas que deben encaminar por las sendas que las conduce hacia Dios.

Vosotros que tenéis la misión de orar por la conversión y salvación de todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero, dais beneplácito a mi Inmaculado Corazón cuando escucho vuestras plegarias a favor de, éstos, mis hijos queridos, plegarias que se convierten en bellos himnos porque estáis pidiendo por lo más amado, por mis sacerdotes, por los que tantas lágrimas han derramado mis purísimos ojos, ojos que no cesan de mirarlos, ojos que siguen paso a paso sus andanzas, ojos que se extasían de amor cuando encuentran sacerdotes dignos, de puro corazón; sacerdotes que se anonadan y se admiran ante la grandeza del Señor de quedarse por años sin fin, presente en la Sagrada Hostia; Hostia que es Pan de Ángeles que da vida eterna. Hostia que une el corazón del hombre con el Corazón de Dios.

Alma víctima:

María Inmaculada: os pido con espíritu de verdadera humildad que perfuméis mi corazón de vuestra suave fragancia, fragancia que embriagará mi espíritu de vuestro Amor Santo, fragancia que excitará mi Alma en fervorosos deseos de santidad, fragancia que abrirá mi entendimiento para gustar y comprender los Misterios Divinos, fragancia que me unirá más a vos, fragancia que

será una muestra clara de vuestra presencia.

María Inmaculada: dejadme entrar en uno de los Aposentos de vuestro Inmaculado Corazón y abrasadme con la llama de Vuestro Amor Santo de tal modo que arda en deseos de orar por todos los sacerdotes, hijos de vuestra predilección y de reparar por sus debilidades y pecados.

María Inmaculada: os presento a vuestra grey amada, salpicad cada corazón con vuestros rayos de pureza, rayos que quemarán sus desórdenes e imperfecciones, rayos que darán una nueva luz a sus ojos, ojos que permanecerán abiertos cuidando de no tropezar, ojos que identificarán lo que proviene de la oscuridad y evitarán a toda costa ser engañados, seducidos.

María Inmaculada: os pido que intercedáis por cada uno de vuestros hijos predilectos los sacerdotes, sacerdotes que habrán de imitar las virtudes de Jesús, sacerdotes que nada tendrán que esconder porque sus obras van de acuerdo a las enseñanzas de los Libros Sagrados, sacerdotes que vivirán sencillamente al estilo de Jesús, sacerdotes que se desgastarán por la salvación de las almas, sacerdotes desarraigados de todo lo terrenal porque su única aspiración es la entrada al Cielo.

María Inmaculada: despertad en los sacerdotes deseos de santidad, anhelos de una de las moradas del Padre Eterno; prended fuego en sus corazones y salvaguardadlos de caer en la tentación, haced que

sientan horror al pecado, pánico de ofender el Sacratísimo Corazón de Jesús; Corazón abierto al perdón, Corazón que es lacerado cuando uno de sus sacerdotes celebra el Santo Sacrificio indignamente.

Reparad por los sacerdotes que están poseídos por la soberbia y la codicia.

Mayo 19/09 (6:20 p. m.)

4. El Inmaculado Corazón de María dice:

Carísimos hijos: la oración reparadora es una urgencia en estos tiempos; tiempos en los que a lo bueno se le llama malo y a lo malo, bueno; tiempos de terrible confusión en los que los hombres andan de un lado para otro por el prurito de oír novedades, tiempos en los que mis hijos predilectos están abocados a diversas tentaciones, tentaciones que ponen en alto riesgo su ministerio, tentaciones que de momento dan holgura y aparente felicidad pero al poco tiempo crean en el espíritu: desazón y abatimiento profundo; tentaciones que son el colapso a una vocación celestial como es la del sacerdocio y de la vida consagrada.

Ayudadme, pues, en esta tarea extraordinaria de abogar por todos los sacerdotes y religiosos; almas que han sido llamadas a subirse a la barca y remar mar adentro hasta sumergirse en los manantiales de aguas puras del Sacratísimo Corazón de Jesús. Almas que por su estado especial en la Iglesia deben ser luz, luz que ilumine el camino del rebaño entregado a su cuidado, rebaño

asediado de fieras salvajes que lo quieren destruir, rebaño que requiere ser alimentado con la sana doctrina, rebaño que camina tras las huellas de su Pastor.

A vosotros os amo de manera especial porque voluntariamente habéis respondido a mis súplicas. Os unisteis a mi Ejército Victorioso de almas víctimas, no escatimáis en sacrificios, ni en oración; vuestra mayor preocupación es la conversión y salvación de mis sacerdotes; lleváis a cada uno de mis hijos predilectos en vuestro corazón, corazón que arde en fuego de Amor Santo y Divino por cada uno de, éstos, mis pequeños; corazón que gime de dolor cuando uno de mis pequeños cae en el pecado porque sabéis de su dignidad, de la gran tarea que tienen en sus manos porque en cada uno de ellos veis a Cristo a pesar de sus limitaciones.

Reparad por los sacerdotes soberbios, sacerdotes que no tienen en cuenta que Jesús descendió a la tierra a servir y no a ser servido.

Reparad por los sacerdotes poseídos por el espíritu de la codicia, espíritu que los lleva a atesorar riquezas en forma desmedida, espíritu que los lleva a abandonar lo más importante de su ministerio: la salvación de las almas, almas conferidas desde el mismo momento de su ordenación sacerdotal.

Uníos, pues, hijos míos a este gran sufrimiento de mi Inmaculado Corazón. Corazón que no cesará de llorar hasta el día que vuelvan a mi regazo maternal.

Mayo 20/09 (11:35 a. m.)

Alma víctima:

Santísima Virgen María, protectora de los sacerdotes: gracias os doy por llamarme al Aposento de Reparación Sacerdotal. Aposento que deseáis expandir en todos los lugares de la tierra; Aposento integrado por almas caritativas y buenas que se unan a vuestra misión de salvar las almas de vuestros amadísimos hijos, los sacerdotes; aposento que exige asidua oración, ayuno, penitencia y sacrificio; aposento que atraerá a las moradas de vuestro Inmaculado Corazón, a los sacerdotes que estén en alto riesgo de perderse. Aposento que hará de cada uno de sus miembros lámparas del Amor Divino. Aposento que menguará las fuerzas de satanás contra vuestros hijos predilectos; aposento que pide ofrecer la vida a Jesús, Víctima Divina, a favor de cada una de estas almas privilegiadas que escucharon la voz del Maestro que les llamaba a seguirle para hacerlos pescadores de hombres.

Santísima Virgen María, protectora de los sacerdotes: tomad en vuestras purísimas manos los nombres de los sacerdotes que han desertado de la Verdadera Iglesia y presentádselos a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote; interceded por ellos, pedidle a vuestro Divinísimo Hijo que tenga compasión de ellos, que los atraiga nuevamente al rebaño de verdes pastizales y manantiales de aguas frescas.

Santísima Virgen María, protectora de los sacerdotes: os

pido por los sacerdotes soberbios; revestidlos, madre amada, de la humildad que adornó vuestro Inmaculado Corazón, virtud excelsa que dará grandeza a vuestros hijos predilectos, virtud excelsa que los abajará hasta el punto de reconocerse nada, virtud excelsa que los llevará a sentirse los más pequeños entre los pequeños.

Santísima Virgen María, protectora de los sacerdotes: os pido por los sacerdotes ambiciosos y codiciosos, desatadlos de las cosas fugaces y triviales del mundo, despertando en ellos el deseo por los bienes celestiales.

Reparar por los sacerdotes permisivos que han desvirtuado la noción de pecado.

Mayo 20/09 (2:15 p. m.)

5. El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos míos: Orad, porque los sacerdotes deben parecerse en todo a Jesús, deben imitarle en sus santas y heroicas virtudes, virtudes que deben practicar hasta el extremo, es decir, hasta el punto de dar la vida con tal de dar gloria a su Santo Nombre.

Los sacerdotes deben permanecer cerca de la cruz del Mártir del Gólgota, asociarse a su dolor y no tener miedo al sufrimiento.

Los sacerdotes han de predicar con unción, con coraje para mostrarles a sus fieles el camino angosto y estrecho que lleva al Cielo; deben perder los respetos humanos, hablar con autoridad e instar al pueblo de Dios a la conversión perfecta.

Los aplausos que sean para el Señor, no para ellos porque satanáas muy sutil y solapadamente siembra el aguijón de la soberbia y Jesús: a los soberbios y orgullosos difícilmente los soporta.

Hijos queridos: sentíos privilegiados que haya puesto mi mirada de amor en vosotros, que os haya llamado de en medio del mundo para que cumpláis una misión sublime y os desboquéis en oración formando parte del Aposento de Reparación Sacerdotal porque, éstos, mis hijos predilectos están siendo atacados ferozmente por el demonio; muchos de ellos se sienten impotentes, vacilantes porque reciben muchas influencias del medio que les rodea.

Silenciad vuestros labios cuando hablen en contra de mis Cristos en la tierra, no os hagáis cómplices de sus conversaciones inútiles porque de cada palabra dañosa tendréis que dar cuenta el día de vuestro juicio, no los dejéis solos, colaboradles en su ministerio sacerdotal, hacedles ver sus equivocaciones que un sacerdote humilde abajará su cabeza y reconocerá.

Reparad por aquellos sacerdotes que adornan sus homilías con palabras falaces por miedo a decir la verdad o peor: se silencian como perros mudos.

Reparad por aquellos sacerdotes que predicán para sus fieles pero no para ellos mismos.

Reparad por aquellos sacerdotes laxos en sus pensamientos, sacerdotes permisivos que han

desvirtuado la noción de pecado, olvidándose que pecado es todo aquello que transgrede la ley de Dios; que pecado es todo aquello que va en oposición a los criterios del Evangelio.

Mayo 20/09 (4:00 p. m.)

Alma víctima:

Madre amada: alegría hay en mi corazón porque habéis puesto vuestra virginal mirada en mi pequeñez, porque habéis pronunciado mi nombre para unirme a vuestro ejército victorioso de almas víctimas, almas cuya única aspiración es la santificación y salvación de todos los sacerdotes; almas que aceptan cargar la cruz con amor; almas que ofrecen los sufrimientos de cada día por cada uno de vuestros hijos predilectos, hijos que llevo en mi corazón porque gracias a ellos Jesús está presente en los Sagrarios; hijos que obran el Milagro de los milagros: convertir las especies del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de vuestro amadísimo Hijo Jesucristo.

Madre amada: haced que propague el Aposento de Reparación Sacerdotal para que seamos muchísimas las almas que oremos por vuestra grey amada, por vuestro pequeño grupo de escogidos para que juntos derrotemos a satanás porque el bien siempre prevalecerá sobre el mal, para que nuestros ayunos, sacrificios y penitencias sean auxilios divinos que fortalezcan a vuestros queridísimos hijos, los sacerdotes; sacerdotes por los que intercedo hoy para que tomen como modelo a Jesús,

para que carguen con la Cruz del Señor y no le tengan miedo al sufrimiento, para que prediquen con valentía el Evangelio, para que no tengan temor a la persecución y os amen intensamente, para que anuncien el Reino de Dios y denuncien las injusticias.

Madre amada: reparo por los sacerdotes que, sin darse cuenta, son bien vistos por la gente pero reprobados por vuestro Inmaculado Corazón y por el Sagrado Corazón de Jesús.

Madre amada: reparo por los sacerdotes que administran con pleno conocimiento de culpa, la Sagrada Comunión a personas indignas.

Madre amada: reparo por los sacerdotes que aceptan actos pecaminosos, alterando los principios del Evangelio.

Madre amada: reparo por los sacerdotes que les falta comprender la grandeza de su ministerio, sacerdotes de mediana santidad, sacerdotes que aún les cuesta cortar con algunas cosas del mundo.

Madre amada: atraed a vuestros hijos predilectos a la llaga del Sagrado Costado de Jesús para que sean resguardados de las asechanzas del mal, para que beban del agua viva y sean sanados, liberados.

Reparad por los sacerdotes que celebran la Santa Eucaristía indignamente y en forma rutinaria.

Mayo 21/09 (7:30 p. m.)

6. El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos queridos: ya sabéis que mi mayor preocupación son los sacerdotes. Ellos son el desvelo de mis ojos y la atracción de mi Inmaculado Corazón. Corazón que se goza cuando encuentro hijos predilectos dignos de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Corazón que palpita de amor cuando veo que se preparan en oración para asistir al evento más extraordinario de la tierra, evento en el que Jesús desciende en sus manos para darse por entero a las almas, manos que deben estar libres de toda culpa, manos que deben brillar como la luz del sol en pleno día; manos que se asemejen a ríos de aguas claras porque sus acciones, sus movimientos van en coherencia con la verdad.

Reparad por aquellos hijos míos que celebran la Santa Eucaristía en forma rutinaria sin las debidas disposiciones que exige este acto de amor para toda la humanidad. Pedid a Dios que de nuevo sean enfervorizados, que se extasíen ante el milagro que sus ojos ven, que se anonaden ante el prodigio que hacen sus manos consagradas: hacer descender al Señor en la Hostia Santa; Hostia que es verdadero alimento, verdadera comida.

Orad insistentemente por estos hijos amados de mi Inmaculado Corazón que han perdido ímpetu, fervor. Vuestros sacrificios serán como un baño refrescante, baño que se llevará su adormilamiento espiritual y les dará nuevas fuerzas; se les concederá muchas gracias,

gracias que harán que disfruten su ministerio, gracias que los harán sentirse indignos ante tanta grandeza, gracias que evocarán su espíritu a la santidad, a la simpleza de vida, a descubrir a Dios y a encontrarse con Él en las cosas sencillas.

Hijos queridos que forman parte de mi ejército victorioso, no soltéis de vuestras manos y mucho menos de vuestro corazón mi oración predilecta: el Santo Rosario. Ofrecédmelo por vuestras necesidades y por la conversión y salvación de todos los sacerdotes del mundo entero; sacerdotes que volverán al Señor por vuestra perseverancia en la oración; sacerdotes que deseo abrazar como a mis hijos amados; sacerdotes que jamás tendrán pérdida si se acercan a mí, si se dejan abrigar bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, si me confían sus penas, sus dificultades. Yo les ayudaré e intercederé por ellos.

Mayo 21/09 (9:50 a. m.)

Alma víctima:

Santísima Virgen María: como sois Madre de la Iglesia estáis abocada a poner en el corazón de vuestros hijos deseos fehacientes de orar por los sacerdotes del mundo entero, sacerdotes que, con nuestra oración reparadora, estarán revestidos de una gracia especial para no caer en el pecado y pasar de largo frente a las tentaciones; sacerdotes que ansiarán parecerse a Jesús, Maestro Divino quien los llamó; sacerdotes que se desconectarán

con las superficialidades del mundo y ahondarán más en su vida interior.

Santísima Virgen María: como sois Madre de la Iglesia os veis en la imperiosa necesidad de crear un Aposento de Reparación Sacerdotal integrado por almas de vida sacramental, almas que ven en la persona del sacerdote a Jesucristo; almas que con su oración, ayunos y penitencias restauran nuestra Iglesia. Almas que aportan a la edificación del Reino de Dios, ofreciéndose como almas víctimas por vuestros hijos predilectos y religiosos que también son vuestros hijos muy amados.

Santísima Virgen María: como sois Madre de la Iglesia me llamasteis a reparar por aquellos sacerdotes que celebran el Santo Sacrificio de la Eucaristía con poco fervor y, aún, dudando de la real presencia de Jesús en las especies consagradas del Pan y del Vino. Os los presento hoy para que salpiquéis sus corazones con la llama de vuestro Amor Santo; llama que quemará su falta de fe y los hará hombres con una fuerte experiencia de Dios; llama que prenderá fuego en ellos y querrán consumirse como cirio encendido al pie del Sagrario. Llama que los hará apóstoles y evangelizadores incansables de la Palabra.

Santísima Virgen María: como sois Madre de la Iglesia convocáis a los sacerdotes para darles lecciones de amor, lecciones que los arrebatará del mundo y los adentrará en los misterios de Dios; lecciones que los

llevará a degustar de la oración y a pasar largas horas postrados ante el Corazón Eucarístico de Jesús; lecciones que los motivará a abrazar la cruz, a besar y a adorar la llagas del Crucificado; lecciones que los despertará al santo temor de Dios y anhelarán morir al hombre viejo, a cortar con sus ataduras y nacer a un hombre nuevo; lecciones que harán que amen la Eucaristía hasta morir de amor en la celebración del Santo Sacrificio.

Reparad por aquellos sacerdotes que declinan en su vocación, rehusando llevar su cruz.

Mayo 21/09 (3:15 p. m.)

7. El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos míos: orad para que los sacerdotes no desfallezcan en el camino emprendido, camino espinoso que desemboca en el Cielo.

Orad para que los sacerdotes desechen la tibieza, ruina de las vocaciones, y se decidan a andar por el camino de la cruz; cruz que vence a satanás, cruz que humilla y purifica el alma, cruz que los transforma haciéndolos semejantes a Jesús.

Llamo a la humanidad entera a asociarse a mi Aposento de Reparación Sacerdotal porque muy poco se ora por mis sacerdotes, sacerdotes de carne y hueso que padecen tentaciones, soledad; sacerdotes que están expuestos a críticas severas, mordaces; sacerdotes que deben caminar con paso firme siendo sumamente

cuidadosos de no caer; sacerdotes que deben alimentar su espíritu con la oración; sacerdotes que deben estar prendidos de mi Manto porque el espíritu del mal no me soporta, no me aguanta; sacerdotes que deben vivir en la austeridad y en la penitencia, evitando la vida relajada; sacerdotes que se deben preocupar por la piedad y un amor entrañable por las cosas de Dios.

Hijos amados, que formáis parte de mi Aposento de Reparación Sacerdotal: no os canséis de pedir a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote por esta pequeña porción de otros Jesús en la tierra; os recuerdo que tendríais sacerdotes santos si orarais y os sacrificarais más por ellos. Vuestra tarea es grande, almas víctimas de mi amor; que no os importe caminar por rosales tunosos, que no os importe pasar en vigilia con tal que seáis como cirios encendidos; cirios que se desgastan a favor de, éstos, mis hijos predilectos.

Reparad, mis pequeños, por aquellos sacerdotes que declinan en su vocación, sacerdotes que les atraen más las cosas del mundo, sacerdotes que se dejaron vencer y amilanar ante las tentaciones y sucumbieron al espíritu del mal.

Reparad, mis pequeños, por aquellos sacerdotes con poco espíritu de oración y mortificación; sacerdotes que caen en los ardides de satanás porque fueron muy pocos los encuentros a solas con Dios.

Reparad, mis pequeños, por aquellos sacerdotes que se

rehúsan a llevar sobre sus hombros la cruz; sacerdotes que deben entender que fueron llamados a una vocación de renunciaciones, de sacrificios, de vencimientos continuos.

Mayo 21/09 (6:45 p. m.)

Alma víctima:

Madre Inmaculada: mi vida será corta para agradeceros el haber fijado vuestros purísimos ojos en mí, el haber pronunciado mi nombre suscitando fuertes deseos de formar parte en vuestro Ejército Victorioso. Ejército que lleva sobre sí la armadura de Dios. Ejército que vencerá a satanás con oración, ayuno y penitencia. Ejército que sitiará a vuestros hijos predilectos para defenderlos del enemigo; enemigo que tiene como fin primordial destruirlos, sacarlos de los caminos del Señor y llevárselos consigo a las profundidades del averno.

Madre Inmaculada me uno a vuestro clamor y pido al Padre Eterno fortaleza para vuestros hijos muy amados, los sacerdotes; sacerdotes que por vuestra Maternal intercesión llegarán al punto culmen de la inmolación; sacerdotes que por vuestra maternal intercesión caminarán gozosos con la cruz acuestas hasta llegar al monte Gólgota; sacerdotes que por vuestra maternal intercesión harán de su corazón holocausto de Amor Divino; sacerdotes que por vuestra maternal intercesión arderán en deseos de oración y de sacrificio.

Madre Inmaculada os presento a los sacerdotes flojos en la oración y poco penitentes; enfervorizadlos de tal

manera que con su vida adoren y glorifiquen a Dios. Madre Inmaculada: os presento a los sacerdotes que son la causa de vuestras lágrimas de sangre, tocadles el corazón para que de nuevo sigan las huellas del Maestro de sandalias desgastadas y piel canela por los rayos del sol; habladles a su oído para que vuelvan al Amor Primero; cogedlos de sus manos para que desanden el camino trasegado y regresen a la Casa del Padre: Padre que los acogerá con benignidad y compasión. Padre que les quitará los harapos de desgracia y les restituirá su dignidad perdida. Padre que les ceñirá anillo en su dedo. Padre que hará fiesta e invitará a los mejores comensales porque ha recuperado a su hijo perdido.

Madre Inmaculada: no perdáis de vista a vuestros hijos predilectos, los sacerdotes; llevadlos en vuestros brazos como a niños pequeños que empiezan a balbucear y dar sus primeros pasos. Niños que necesitan de vuestros mimos, de vuestros cuidados; niños que apenas han dejado la papilla para comer alimento sólido.

Reparar por los sacerdotes fríos en la oración, que sienten tediopara administrar los Sacramentos.

Mayo 23/09 (7:00 p. m.)

8. El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos míos: la oración reparadora que hacéis por mis hijos predilectos, los sacerdotes, alivianan el dolor de mi Inmaculado Corazón. Corazón que se desvive de amor por ellos. Corazón con muchísimos espacios para darles

albergue, protección. Corazón abrasado por la llama de mi Amor Santo. Amor que dulcifica sus penas. Amor que mengua sus soledades. Amor que alivia sus cruces. Amor que aligera sus aflicciones. Amor que acentúa el deseo por la salvación de las almas. Amor que los lleva a buscar la santidad. Amor que acrecienta los deseos de habitar una de las moradas del Cielo.

Encantos de mi corazón que os habéis ofrecido como almas víctimas a la Víctima Divina. Orad, hoy, por los sacerdotes poco comprometidos en el pastoreo de su rebaño, sacerdotes que les molesta pasar algunas horas en el confesionario por estar entretenidos en otras ocupaciones; sacerdotes que han dejado de administrar el santo viático a los moribundos; sacerdotes que difícilmente se les ve compartiendo la oración con sus fieles; sacerdotes que no le encuentran gusto al rezo del breviario y lo oran ocasionalmente a sabiendas que es pecado grave porque están obligados a hacerlo.

Habéis de saber, amados míos, que si oráis perseverantemente: los sacerdotes tibios se enfervorizarán, los sacerdotes rebeldes vivirán a plenitud el voto de la obediencia, los sacerdotes tambaleantes en su vocación se arraigarán en Cristo Jesús, los sacerdotes procaces en sus obras trabajarán arduamente por su salvación, los sacerdotes soberbios abajarán su cabeza y reconocerán su pequeñez, los sacerdotes distraídos en su ministerio despertarán en su celo apostólico.

La reparación que hacéis por los pecados de los sacerdotes del mundo entero es bálsamo sanador para el Sacratísimo Corazón de Jesús. Corazón que permanece unido al mío; por eso su dolor es mi mismo dolor, su sufrimiento es mi mismo sufrimiento. Toda oración que hagáis por estas almas serán como rayos de luz que trasverberarán sus corazones y los motivará a un cambio, salpicará sus conciencias y las llevará al arrepentimiento, a una transformación definitiva en sus vidas.

Mayo 24/09 (5:30 a. m.)

Alma víctima:

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: si mi oración os sirve como alivio a vuestros males, heme aquí pidiendo misericordia por todos los sacerdotes que han caído en el pecado, pecado que oscurece y ensombrece su alma; pecado que lo ancla, lo esclaviza; pecado que lo acerca al abismo infernal; pecado que lo lleva al deterioro moral y la pérdida de valores; pecado que pone en alto riesgo su alma y las almas de los feligreses; pecado que lo lleva al cinismo, a la hipocresía; pecado que lo hace cómplice de satanás.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: haced que persevere en mi ofrecimiento de víctima por la conversión y salvación de vuestros queridísimos hijos, los sacerdotes; ofrecimiento que debo cumplir hasta que mi espíritu exhale su último suspiro; ofrecimiento que me asemejará al Mártir del Gólgota; ofrecimiento que me

llevará a permanecer a los pies del crucificado reparando por todas las ofensas que recibe de sus hijos amados, hijos que deben ser fiel copia de sus virtudes, hijos amantes de la abnegación y del deber; hijos cubiertos por un manto de santidad. Manto que muestre la pureza y blancura de su corazón. Manto en el que reluzca su espíritu de penitencia y de sacrificio.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: reparo por aquellos pastores que vigilan muy poco las ovejas de su rebaño, ovejas expuestas a todo tipo de peligros, vejámenes; ovejas que necesitan escuchar su voz para no extraviarse de su camino.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: reparo por aquellos sacerdotes que sienten tedio para administrar el sacramento de la Confesión a sus fieles; Sacramento Ríos de la Gracia que regeneran, liberan, sanan.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: reparo por aquellos hijos predilectos vuestros que pudiendo aplicar el Sacramento de la Unción a los moribundos se han negado a hacerlo; Sacramento que es credencial de entrada al Cielo.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: reparo por aquellos sacerdotes fríos en la oración; sacerdotes que han hecho a un lado el rezo de la Liturgia de las horas, obligación bajo pena de pecado; hacedles sentir la necesidad de la oración como garantía de perseverancia en su ministerio sacerdotal como auxilio divino para la

adquisición de gracias extraordinarias, para el perfecto cumplimiento de su apostolado como coraza de protección para resistir las asechanzas de satanás.

Reparad por los sacerdotes con verdadera vocación pero que no han aprendido a vencerse así mismos.

Mayo 24/09 (2:00 p. m.)

9. El Inmaculado Corazón de María dice:

Almas amadas que formáis parte de mi Ejército Victorioso, derrotemos todos juntos al adversario; adversario que ha puesto su mirada perversa en mis sacerdotes; adversario que sabe de mi predilección para con ellos; adversario que conoce del prodigio Divino que se obra a través de sus manos, adversario que desea hacerlos caer para después cobrar su premio; adversario que muy sutilmente los tienta mostrándoles manjares prohibidos, cosas agradables a sus ojos, gustos apetecibles al paladar; adversario que suelta risotadas burlonas cuando uno de mis hijos amados cede a sus pretensiones porque al fin ha logrado arrastrar al abismo de la perdición a uno de los elegidos de Dios; elegidos que por su ordenación sacerdotal están llamados a cortar de raíz con las cosas del mundo, elegidos que por su ordenación sacerdotal deben ser víctimas a imitación de la Víctima Divina; elegidos que hacen descender lo más grande del Cielo: Jesús presente en la Sagrada Eucaristía; elegidos que deben rechazar de plano lo turbulento, lo que no agrada a Dios, lo que va en contra

de las enseñanzas del Señor; elegidos que requieren caminar por caminos angostos, pedregosos para poder llegar al Cielo.

Almas amadas que formáis parte de mi Ejército Victorioso: reparad por aquellos sacerdotes con verdadera vocación para tan alto ministerio, sacerdotes que no han aprendido a vencerse así mismos, sacerdotes que les puede más el mundo, sacerdotes que llevan una doble vida porque aún hay mucho de concupiscencia en ellos; sacerdotes de corazón manchado, maloliente por el pecado; sacerdotes que arriesgan su gran dignidad por ir tras amores furtivos; sacerdotes que sienten la necesidad de afectos humanos porque su entrega a Dios ha sido condicionada, no definitiva; sacerdotes que desprecian a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote por satisfacer sus apetitos carnales, apetitos que deforman su alma, apetitos que los hace defectuosos frente a los ojos de Jesús.

Almas amadas que formáis parte de mi Ejército Victorioso, no juzguéis a mis hijos predilectos, orad y reparad por sus pecados porque mis dolores más fuertes y agudos provienen de estas almas que han sido entresacadas del mundo a vivir la castidad perfecta, castidad que da aroma de Ángeles, de Cielo.

Mayo 24/09 (3:30 p. m.)

Alma víctima:

Inmaculada Madre: estando a vuestro lado me siento

fortalecido, protegido para guerrear con las armas de Dios; armas que aniquilarán a satanás, le restará fuerzas, armas que lo debilitarán en la osadía de hacer tropezar a los sacerdotes, armas que lo encadenarán y lo enviarán a la caverna más profunda del infierno para que nunca más vuelva a hacerles daño a vuestros hijos predilectos.

Inmaculada Madre: haced que mi corazón permanezca sediento del agua fresca de la oración; oración que fortalecerá a las almas sacerdotales en sus debilidades; oración que les quitará velos de sus ojos para que identifiquen lo malo en apariencia de bueno; oración que les enderezará caminos, allanará montes escarpados; oración que oxigenará su espíritu para que trabajen con más ímpetu, con mayor empeño; oración que los desatará de esclavitudes y lazos subyugadores; oración que los centrará en el ejercicio de su ministerio, ministerio desarrollado según el beneplácito del Sacratísimo Corazón de Jesús; ministerio en coherencia con el Magisterio de la Iglesia; ministerio aplaudido por sus obispos y aprobado por el Cielo; ministerio que los llevará a la consecución del premio prometido, morada de delicias, tienda de reunión con los Santos y con los Ángeles.

Inmaculada Madre reparo por aquellos sacerdotes que verdaderamente han sido llamados a esta vocación sublime, vocación que exige renunciaciones y desapegos de toda índole, vocación que tiene secretos para atraer a las

almas, vocación que trasciende esquemas y criterios humanos pero se han dejado seducir por los halagos lisonjeros, halagos que despiertan apetitos banales, apetitos que producen placer de momento y una vez consumado se naufraga en el complejo de culpa, en la crisis, en la bancarrota espiritual.

Inmaculada Madre: me uno al enorme sufrimiento que os producen algunos de vuestros ministros de la Iglesia que no miden las consecuencias de sus actos, actos que desembocan en la concupiscencia de la carne; actos que los vuelve incoherentes con sus sermones, con sus pláticas; actos que los lleva a la hipocresía, a la ruptura con el Amor Primero.

Inmaculada Madre: tomo vuestras lágrimas y las guardo en mi corazón, lágrimas que han de purificar a los hijos predilectos que han relegado el Amor Divino por el amor humano, amor manipulador mezquino.

Reparad por los sacerdotes que cierran sus oídos a mi voz y su corazón a mi presencia, poco devotos del Santo Rosario y cortan la acción del Espíritu Santo.

Mayo 26/09 (2:09 p. m.)

10. El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos míos: Mi Inmaculado Corazón sufre porque algunos de mis hijos predilectos poco acuden a mí. Se les olvida que ellos son el desvelo de mis ojos, que los amo con amor entrañable de Madre. Madre que los cuida como a niños pequeños que tambalean al dar sus primeros

pasos. Madre que en su infancia espiritual los nutría con papilla del Cielo y ahora que han entrado en la edad adulta, deseo darles alimento sólido, alimento que los fortifica para saber cargar con las cruces de cada día, alimento que los vigoriza para no declinar a la vocación de renunciaciones y de santidad a la que fueron llamados.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque algunos de mis hijos predilectos no oran diariamente el Santo Rosario, corona de rosas que purifican el corazón y da aroma de Ángeles, corona de rosas que destruye toda imperfección en el alma, corona de rosas que desata de las trivialidades del mundo, corona de rosas que lleva al alma a la ascética y a la mística, corona de rosas que diviniza a quien la ora, corona de rosas que son escalas de oro que acercan al Cielo.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque algunos de mis hijos predilectos dudan de algunos dogmas Marianos, dogmas que deben aceptarse más con el corazón que con la razón; dogmas que muestran verdades de la fe y revelan Misterios Divinos. Misterios que son acogidos por los humildes y los sencillos.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque algunos de mis hijos predilectos no creen en mis apariciones, apariciones que son necesarias para llamar al mundo a la conversión, a la oración, al ayuno, a la penitencia; apariciones que son el aviso final de todo lo que está por acontecer en estos últimos tiempos.

Hijos míos: reparad por los sacerdotes que cierran sus oídos a mi voz y su corazón a mi presencia. Reparad por los sacerdotes poco devotos del Santo Rosario; sacerdotes débiles en su fe porque poco oran; sacerdotes que no se parecen a Jesús porque aún no han encarnado el Evangelio, aún no han hecho vida la Palabra de Dios; sacerdotes que cortan la acción del Espíritu Santo, espíritu que aletea y se mueve dentro de su Iglesia. Espíritu que sopla suavemente donde quiere, a quien quiere y como quiere.

Mayo 26/09 (3:45 p. m.)

Alma víctima:

Madre Inmaculada: mi corazón se exalta de gozo cuando escucho vuestra voz; voz que exalta mi espíritu en deseos de ofrecer mis sufrimientos en expiación por los pecados de los sacerdotes del mundo entero; sacerdotes que se hacen pescadores de hombres; sacerdotes que arriesgan todo por el Todo; sacerdotes con sandalias desgastadas, trasegadas de tanto caminar; sacerdotes que deben unirse a la Pasión Mística de vuestro amadísimo Hijo Jesús. Hijo que los sacó de su entorno para lanzarlos a la aventura, al riesgo. Hijo que los llamó al sacrificio, a la mortificación continua, a abrazar la cruz y a asociarse al martirio.

Madre Inmaculada: reparo por aquellos sacerdotes que no tienen tiempo de rezar vuestra oración predilecta, oración que les daría fuerzas para no caer en la

tentación; oración que los llevaría a amar más su ministerio; oración que los embriagaría en anhelos de santidad; oración que haría su misión más fecunda; oración que los revestiría con trajes de luz; oración que los enfervorizaría al culmen de querer partir de la tierra para unirse a la alabanza y adoración continua de los Ángeles y Santos del Cielo.

Madre Inmaculada: reparo por los sacerdotes escépticos a algunos de los dogmas que exaltan vuestra misión cooperadora en el plan salvíficos de Dios. Sois Corredentora con el Redentor.

Madre Inmaculada: tocad el corazón de aquellos hijos vuestros que les cuesta dificultad creer que vos sigáis apareciéndoos en todas las partes de la tierra, haceldes entender vuestro afán desmedido de colaborar en la salvación de las almas; haceldes comprender que sois Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos y que una de vuestras tareas es allanar el camino para la segunda llegada de Jesús, es alertarnos del peligro inminente que corre la humanidad si no vuelve sus ojos y su corazón a Dios.

Madre Inmaculada: haced que mi oración reparadora atraiga a los sacerdotes más alejados de vuestra celestial presencia; presencia que los impulse a amaros; presencia que los acerque a vuestro regazo Maternal; presencia que los seduzca a entregarse por completo a vos, seguros que no quedarán defraudados porque una buena

madre siempre busca lo mejor para sus hijos.

Reparar por los sacerdotes que beben de otras fuentes: fuentes heréticas o de la nueva era.

Mayo26/09 (6:45 p. m.)

11. El Inmaculado Corazón de María dice:

Amados hijos: Os llamo a que perseveréis en mi Ejército Victorioso. Os llamo a que permanezcáis en las filas de mi Aposento de Reparación Sacerdotal. Os llamo a que ofrezcáis oraciones, ayunos y penitencias por todos los sacerdotes del mundo entero; mundo convulsionado, agitado; mundo que tiende a degradar lo religioso, lo sacro; mundo ausente de Dios porque sus intereses son otros, mundo que corre a una velocidad vertiginosa, dañando destruyendo; mundo saturado de pensamientos y filosofías anticristianas; mundo regido por falsas leyes y conceptos equívocos; mundo que confunde y arrastra aún a mis elegidos, a mis hijos predilectos.

Os llamo a que intensifiquéis la oración por esta pequeña porción de almas, por esta pequeña grey en la cual tenemos puestas nuestras esperanzas porque en sus manos está puesto el futuro de la Iglesia. Iglesia que jamás perecerá, Iglesia que nunca será derrotada porque fue Cristo quien la fundó. Fue Cristo quien pronunció sus nombres. Nombres que se hallan escritos en el Libro de la Vida. Nombres que resonarán en el Cielo y en la tierra. Nombres que pronuncio dulcemente ya que a través de ellos Jesús desciende y se hace presente en las palabras

Consagratorias del pan y del vino.

Os llamo a que reparéis por los sacerdotes que beben de otras fuentes, fuentes salpicadas de nueva era, fuentes contaminadas de filosofías orientales, fuentes turbulentas que degradan la Divinidad de Jesucristo, fuentes heréticas que sustraen a mis hijos queridos de la sana doctrina.

Amados hijos: reparad para que todos los sacerdotes que yacen en el error, descubran y se encuentren con las verdades del Evangelio. Evangelio que los sacará de su aletargamiento espiritual. Evangelio que les abrirá sus ojos y su entendimiento para encontrarse cara a cara con la Persona de Jesucristo presente en las Sagradas Escrituras.

Amados hijos: tened compasión y misericordia de los sacerdotes que se han desviado del camino recto que conduce al Señor; son frágiles, débiles. Vosotros que formáis parte del Aposento de Reparación Sacerdotal acompañadles con vuestra oración, oración que unida al sacrificio subirá como incienso ante la Casa del Padre. Oración que unida al ayuno liberará a mis hijos predilectos de cualquier espíritu de confusión.

Mayo 27/09 (6:15 a. m.)

Alma víctima:

Reina Inmaculada: si mi oración es medicina para vuestro doloroso Corazón, heme aquí que siempre querré ser bálsamo sanador para vuestro dolor.

Me uno a la oración reparadora de vuestro Ejército Victorioso y os pido por todos los hombres que fueron llamados a ejercer el ministerio sacerdotal, hombres renuentes a los placeres furtivos, hombres con corazón de acero para vencer las tentaciones, hombres suspicaces para no caer en las trampas de satanás; hombres valerosos, aguerridos dispuestos a anunciar y denunciar; hombres de perfil similar al de Jesucristo que caminan por veredas, pueblos, comarcas sembrando la semilla de la Palabra; hombres que a pesar de su cansancio, de sus fatigas no miran hacia atrás, no piensan en las renunciaciones de su pasado, se ven a sí mismos y emprenden la marcha porque la sed por la salvación de las almas les devora, les quema; les arde por dentro el deseo de padecer; el anhelo de parecerse al Mártir del Gólgota les impulsa a llevar sobre sus hombros la cruz; cruz que nunca les ha de faltar; cruz que es necesaria para su santificación, para su liberación.

Reina Inmaculada: llamad muchas almas más a este aposento, suscitad en sus corazones ansia de oración y de sacrificio porque los sacerdotes están siendo fuertemente tentados, muchos vientos impetuosos soplan sobre ellos, muchas corrientes los quieren arrastrar.

Reina Inmaculada: haced que permanezca a los pies del Crucificado reparando por todos los pecados de los sacerdotes y consagrados; sacerdotes que si no oran y hacen penitencia perecen; sacerdotes que si no están

prendidos de vuestro manto caen en precipicios sin salida; sacerdotes que si no frecuentan el Sacramento de la Confesión, sucumben en su ministerio perdiendo así los rasgos de Jesucristo.

Reina Inmaculada: reparo por los sacerdotes que comulgan con filosofías llamativas y extrañas, filosofías que opacan su pensamiento, filosofías que contaminan su corazón sembrándoles caos, confusión; filosofías que desentonan en el ámbito clerical y religioso porque son incoherentes con el Magisterio de la Iglesia y con las Sagradas Escrituras.

Reina Inmaculada: reparo por los sacerdotes que quieren encontrar a Jesús y profundizar en su meditación a través de prácticas orientales, atraedlos al Sagrario y haceldes entender que allí su espíritu se extasiará de gozo ante la presencia de Jesús Eucaristía.

Reparar por los sacerdotes que no obedecen al Papa, a sus superiores y obispos.

Mayo 27/09 (8:08 a. m.)

12. El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos queridos: alegría hay en mi Corazón cuando os veo llegar; parecéis un ángel con un libro en sus manos. Libro con bellas oraciones, libro con meditaciones que transformarán el corazón de los sacerdotes humildes, sacerdotes que se reconocen nada frente a la Grandeza que tienen en sus manos, sacerdotes que saben de la crisis que está atravesando nuestra Iglesia; sacerdotes

que necesitan de muchísimas personas que oren por ellos; sacerdotes que deben estar revestidos de fuerzas sobrenaturales para no ser vencidos por su enemigo; sacerdotes que deben tener su corazón limpio, nítido como un espejo; sacerdotes que deben ser fieles a su vocación, a la Tradición y Magisterio de la Iglesia; sacerdotes que se tienen que caracterizar por su obediencia al obispo, por el respeto a sus Jerarcas; sacerdotes que deben trabajar en unidad con la verdadera Iglesia fundada por Jesucristo; Iglesia cuyo máximo Pastor es el Papa.

Hoy, hijos míos, orad y reparad por los sacerdotes que están en desobediencia; sacerdotes que forman su grupo aparte; sacerdotes llevados por sus propios criterios y por sus singulares pensamientos; sacerdotes que ejercen su ministerio como rueda suelta; sacerdotes que siembran división, sectarismos.

Mucho es el dolor que agobia mi Inmaculado Corazón porque algunos de mis hijos predilectos se me pierden, corren tras la voz de otro pastor; pastor que los sustrae de rebaños de verdes pastizales; pastor que después de engolosinarlos y engañarlos, haciéndoles creer que estaban en la verdad, les pasa cuenta de cobro.

Hijos queridos: no guardéis este regalo del Cielo, dadlo a conocer si por fortuna este tesoro ha llegado a vuestras manos, grandes bendiciones concederé a las almas que propaguen el Aposento de Reparación Sacerdotal. Es

una gran obra de misericordia orar por cada uno de mis hijos amados; llorad junto conmigo cuando por desgracia uno de mis pequeños cae; reparad, ofreced sacrificios y penitencias por su alma; alma que será ablandada por vuestros ruegos; alma que sentirá la necesidad de purificarse en los Ríos de la Gracia; alma que se convertirá de corazón; alma que me acogerá como Madre protectora; alma que orará por su conversión y la conversión de sus hermanos sacerdotes.

Mayo 27/09 (1:00p. m.)

Alma víctima:

María Inmaculada: vuestras palabras son dulces caricias para mi corazón. Pido al Señor que me conceda la gracia de ofrecerme en holocausto e inmolación perpetua por la conversión y salvación de todos los sacerdotes del mundo entero.

María Inmaculada: si algún día me encuentro tentado de abandonar vuestro Ejército Victorioso de almas víctimas, atadme a vuestro Inmaculado Corazón e impulsadme en deseos de ofrecer penitencias, oraciones y reparaciones por vuestros hijos predilectos los sacerdotes.

María Inmaculada: os doy infinitas gracias por haberme llamado al Aposento de Reparación Sacerdotal. Aposento que me exige vida de santidad; aposento que lleva mi espíritu a la austeridad y sacrificio; aposento que me acerca al monte Gólgota para desde allí elevar ruegos al Padre Eterno y a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote,

por vuestra grey amada.

María Inmaculada: me uno a todas las Eucaristías que se están celebrando en toda la tierra y reparo por los sacerdotes rebeldes, sacerdotes que no aceptan la Autoridad Infalible del Papa; sacerdotes que desobedecen a sus superiores y obispos; sacerdotes que promueven movimientos y grupos heréticos, grupos que no están de acuerdo con todas las enseñanzas de Dios, grupos que chocan con la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, grupos que pretenden justificar su pecado.

María Inmaculada: interceded ante vuestro Hijo Jesús y pedidle que vuestros hijos dispersos regresen a su rebaño, que vuestros hijos segregados vuelvan a la verdadera Iglesia; Iglesia que prevalecerá siempre; Iglesia que por más enemigos que intenten destruirla siempre permanecerá. Iglesia cimentada en la Roca firme que es Cristo.

María Inmaculada: haced que vuestro Aposento de Reparación Sacerdotal se extienda por todo el mundo; que sean muchas las almas que ofrezcan sus enfermedades, sus oraciones, sus penitencias y sacrificios por todos los sacerdotes; sacerdotes que reconocerán sus falencias; sacerdotes que tendrán que acudir a vuestro auxilio Maternal; sacerdotes que tendrán que evaluar sus proceder, sus acciones; sacerdotes que sentirán la necesidad de abrirse a la acción del Espíritu Santo. Espíritu que les mostrará sus

equivocaciones. Espíritu que los moverá a una contrición de corazón.

Rogativas al Inmaculado Corazón de María

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que caminan por sendas equivocadas.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que han perdido sentido a su vocación.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que han caído en la tentación.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que ya no buscan a Dios.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos

aquellos sacerdotes y religiosos que no viven los consejos evangélicos en su plenitud.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que están más ocupados en las cosas del mundo que en los asuntos del Cielo.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que llevan una doble vida.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos con deseos de fama y de poder.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que toleran actos pecaminosos.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que reciben el Cuerpo y la Sangre de Jesús indignamente.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que han abandonado la Iglesia.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que son débiles para profesar su fe.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que ahondan, aún más, la espada de dolor que atraviesa vuestro doloroso Corazón.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que sacan de la verdadera doctrina a los fieles de la Iglesia.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que son causa de vuestras lágrimas de sangre.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que no cumplen con sus obligaciones propias de su estado.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que no muestran reverencia por la Sagrada Eucaristía.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que poco te aman.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que tienen sed de vanagloria y aprecio humano.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes que utilizan los confesionarios para activar malas pasiones.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos apegados a lo que no es el fin santo de su vocación.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que carecen del espíritu de mortificación y amor a la cruz.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos endurecidos que no limpian su corazón del mundo y de la carne.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V/ Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que manifiestan poco respeto por sus superiores.

R/ Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

CORONILLA POR LAS ALMAS SACERDOTALES Y RELIGIOSAS

La Coronilla se compone de doce cuentas. Cada cuenta tiene cinco jaculatorias y un gloria, para simbolizar los doce pilares de la Iglesia: las doce tribus de Israel y los doce apóstoles, y las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

En las cuentas del Padre Nuestro se dice:

Padre Eterno os ofrezco la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por la conversión y salvación de todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

En las cuentas del Ave María se dice cinco veces:

V/ Divino Corazón de Jesús, viviente en el Corazón de María.

R/ Vivid y Reinad en todos los corazones de los sacerdotes y religiosos y consumidlos en vuestro puro amor.

En cuentas de gloria se dice:

V/ Corazones unidos de Jesús y de María.

R/ Haced que vuestros sacerdotes y religiosos tengan fecundidad en su ministerio y la victoria contra el maligno.

Para finalizar repetir 3 veces:

V/ Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

R/ Rogad por todas las almas sacerdotales y religiosas. Amén.

Preces:

V/ A nuestro Santo Padre el Papa.

R/ Cúbrelo con tus dones y con tus Gracias, Señor.

V/ A los Cardenales.

R/ Asístelos con los resplandores de tu Luz, Señor.

V/ A los Arzobispos y Obispos.

R/ Que los acompañe siempre el Espíritu Santo, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos en exilio.

R/ Reconfórtalos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos en tentación.

R/ Sostenlos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos misioneros.

R/ Anímalos en seguir tu camino, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que padecen enfermedades del cuerpo y del alma.

R/ Sánalos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que se encuentran tristes.

R/ Alégralos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que sufren calumnias y persecución.

R/ Guárdalos en tu Corazón, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que se sienten aislados

en sus congregaciones religiosas.

R/ Déjalos entrar en la llaga de tu Divino Costado para que sientan tu presencia y tu amor, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que padecen soledad.

R/ Sé tú la compañía, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que no se sienten amados.

R/ Llena sus corazones de tu amor, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos con nostalgia de patria.

R/ consuélalos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos ancianos.

R/ Haz que se preparen dignamente para la entrada en tu mansión eterna, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos formadores en los seminarios y casas religiosas.

R/ Derrama tu Sabiduría Divina, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos pobres.

R/ Socórrelos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos predicadores.

R/ Asístelos con la Luz de tu Santo Espíritu, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos difuntos.

R/ Dales tu gloria, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos turbados.

R/ Dales tu paz, Señor.

V/A los sacerdotes y religiosos agonizantes.

R/ Ábreles las puertas del Cielo, Señor.

V/A los sacerdotes y religiosos en peligro.

R/ Forma una coraza de protección, Señor.

V/A los sacerdotes y religiosos que se hallan en pecado.

R/ Devuélveles la Gracia, Señor.

V/A los sacerdotes y religiosos que dudan del
Sacramento de la Eucaristía.

R/ Muéstrales tu verdadera presencia en la Hostia Santa,
Señor.

V/A los sacerdotes y religiosos que han abandonado
su vocación sacerdotal o religiosa.

R/ Atráelos nuevamente a tu mansión de amor, Señor.

V/A los sacerdotes y religiosos que están en desobediencia
con el Santo Padre y el Magisterio de la Iglesia.

R/ Hazlos dóciles, Señor.

V/A los sacerdotes y religiosos que son motivo de escándalo y
deserción para muchos fieles de tu Iglesia.

R/ Báñalos en los Ríos de tu Gracia, Señor.

V/A los sacerdotes y religiosos tibios en su fe.

R/ Enfervórizalos, Señor.

V/A los sacerdotes y religiosos liberales en sus pensamientos.

R/ Corrígelos en sus desvíos, Señor.

V/A los sacerdotes y religiosos contaminados por el mundo posmodernista.

R/ Purifícalos con tu Sangre, Señor.

V/A los sacerdotes y religiosos decadentes en la oración.

R/ Elévalos hacia tu presencia, Señor.

V/A los sacerdotes y religiosos absorbidos por el consumismo y ansias de poseer.

R/ Libéralos, Señor.

V/A los sacerdotes y religiosos que hacen de su vocación una profesión más.

R/ Aclárales el camino, Señor.

V/A los sacerdotes y religiosos que son motivo de discordia.

R/ Únelos en tu amor, Señor.

V/A los sacerdotes y religiosos que han caído.

R/ Levántalos, Señor.

V/A los sacerdotes y religiosos soberbios.

R/ Abájalos, Señor.

V/A los sacerdotes y religiosos en crisis vocacional.

R/ Abrásalos en tu Sagrado Corazón, Señor.

Oremos.

Padre Celestial, por los méritos infinitos de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote y en la unidad del Espíritu Santo, acoge favorablemente nuestras súplicas y toma en Vuestras Venerables Manos nuestra oración; danos sacerdotes y

religiosos santos y haz de nuestras familias semilleros vocacionales. Amén.

Oración final

¡Dios de amor! ¡Padre de Bondad! Por los méritos, por los ruegos y sufrimientos de vuestro Hijo muy amado, dad luz a estas almas para que lleguen a rechazar el mal y abrazar con decisión Vuestra Voluntad Santísima. No permitáis que sean causa de tanto daño para ellas y para otras almas inocentes y puras. Amén.

Anexo

Vía Crucis por los sacerdotes

Dictado por Juan María Vianney (Santo Cura de Ars)

I Estación: Jesús es juzgado y condenado a muerte.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que fuisteis injustamente juzgado y sentenciado a muerte, os ruego por los sacerdotes que sufren calumnias y persecución; alentadlos a proseguir su camino con el ánimo y la esperanza de despreciar la vida del mundo y nacer a la vida verdadera.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

II Estación: Jesús es cargado con la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que llevasteis sobre vuestros hombros el pesado leño de la cruz hasta el monte Gólgota, os ruego por los sacerdotes para que carguen con amor las cruces de cada día, cruces que los irá perfilando hasta llegar a las altas cúspides de la santidad.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

III Estación: Jesús cae por primera vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que caísteis por primera vez extenuado por el tremendo peso de la cruz, os ruego por los sacerdotes jóvenes que han caído en el pecado, tomadlos de vuestras venerables manos e impulsadlos a caminar por la vía de la amargura, vía que es atajo de entrada a una de las moradas del Cielo.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

IV Estación: Jesús encuentra a su Madre.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que os habéis encontrado con vuestra purísima Madre cuando ibais camino al calvario, por el sufrimiento que sentisteis, os ruego por los sacerdotes para que tengan un encuentro personal con María; encuentro que los moverá a amarla y a darle el culto que como Madre de Dios se merece.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

V Estación: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que descansasteis por un momento cuando Simón de Cirene fue obligado a cargar con vuestra cruz, os ruego por los sacerdotes para que lleven sobre sus hombros parte de vuestro sufrimiento; sacerdotes, almas víctimas, que se compadecen de vuestro dolor y se asocian en vuestros padecimientos; os ruego para que alivianéis sus cruces cuando la sientan demasiado pesada.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VI Estación: La Santa Verónica enjuga el Rostro de Jesús.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que pagasteis el gesto caritativo de la Verónica, dibujando vuestro Sagrado Rostro en su lienzo, os ruego que estampéis vuestra Santa imagen en la mente y en los corazones de los sacerdotes; sacerdotes que sabrán ser fieles en su ministerio porque llevarán grabado el recuerdo de vuestra Sagrada Pasión y temerán ofenderos.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VII Estación: Jesús cae por segunda vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que caísteis por segunda vez porque os encontrabais sumamente fatigado y debilitado por el peso de la cruz, os ruego para que los sacerdotes que suelen caer en los mismos pecados, cobren ánimos para levantarse con dignidad y con verdadero arrepentimiento; atraedlos a las fuentes de Vuestro Sacratísimo Corazón y purificadlos de toda mancha y liberadlos de toda culpa.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VIII Estación: Jesús encuentra a las hijas de Jerusalén.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que consolasteis a aquellas mujeres de Jerusalén que lloraban por Vos, os ruego para que deis lágrimas de arrepentimiento a los sacerdotes que naufragan en las aguas putrefactas del pecado; llamadlos a la oración, a la penitencia y a una continua expiación de sus culpas.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

IX Estación: Jesús cae por tercera vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que, no soportando más las heridas de vuestro hombro por el peso de la cruz, caísteis desplomado en tierra, os ruego para que los sacerdotes aprendan a vencerse a sí mismos, a poner yugo a las tentaciones y a evitar, siempre, caer en el pecado; fortalecedlos en su espíritu para que caminen como peregrinos ligeros de equipaje en busca de la Patria Celestial.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

X Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que fuisteis ultrajado y maltratado en el momento en que os despojaron de vuestras vestiduras, os ruego para que los sacerdotes conserven el pudor y el respeto a su cuerpo como templo del Espíritu Santo; os ruego por los sacerdotes que han faltado a su voto de castidad, concededles la gracia de refrenar sus impulsos viviendo una continencia perfecta.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XI Estación: Jesús es clavado en la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que fuisteis terriblemente maltratado al ser crucificado y extendido vuestro adorable Cuerpo en la cruz, por los méritos de vuestras sagradas llagas, os ruego para que los sacerdotes depositen a los pies de vuestra Santa Cruz: sus vicios, imperfecciones y esclavitudes; dadles sed por la salvación de las almas, almas que serán atraídas por su vida de ejemplo y de santidad.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XII Estación: Jesús expira en el árbol de la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que expirasteis en el Árbol de la Cruz junto a vuestro discípulo amado y vuestra Madre Santísima, os ruego para que los sacerdotes mediten en los dolores, angustias, sufrimientos y tribulaciones que padecisteis por amor a ellos y a nosotros; os ruego para que vivan y mueran santamente abrazados a vuestra Santa Cruz. Cruz que es galardón de oro que adentra a las almas al espesor del Cielo.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XIII Estación: Jesús es puesto en los brazos de María.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que fuisteis entregado en los brazos de María, cuánto dolor hubo contenido en el Corazón de vuestra Madre al contemplar vuestro Cuerpo desfigurado y martirizado, os ruego por los sacerdotes que padecen soledad; llevadlos al regazo virginal de vuestra Madre celestial y haceldes comprender que teniéndola a ella, a vos os tienen; porque son dos Corazones Unidos en el Amor y Traspasados por el mismo dolor.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XIV Estación: Jesús es colocado en el sepulcro.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que fuisteis depositado en un sepulcro nuevo y prestado, os ruego para que los sacerdotes vivan en una continua preparación para la muerte. Pongo en vuestras benditas manos los sacerdotes que en esta hora están en agonía y los que ya han partido de esta tierra a la casa del Padre Eterno.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

Por las intenciones del Santo Papa, para ganar las indulgencias de este Santo Vía Crucis: *Padre Nuestro, Ave María y Gloria.*

Extractado del libro: María, Madre de la Iglesia. (Mensajes dados a Agustín del Divino Corazón, mensajero de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María).

Índice

Pasos.....	2
Rosario por los sacerdotes	3
Misterios Gozosos	3
Misterios Luminosos.....	5
Misterios Dolorosos	8
Misterios Gloriosos	11
Actos de Reparación	14
1. Primer Acto de Reparación.....	14
2. Segundo Acto de Reparación	17
3. Tercer Acto de Reparación	20
4. Cuarto Acto de Reparación.....	23
5. Quinto Acto de Reparación.....	26
6. Sexto Acto de Reparación	30
7. Séptimo Acto de Reparación	33
8. Octavo Acto de Reparación	36
9. Noveno Acto de Reparación	40
10. Décimo Acto de Reparación	43
11. Undécimo Acto de Reparación	47
12. Duodécimo Acto de Reparación	50
Rogativas al Inmaculado Corazón de María	54
Coronilla por las almas sacerdotales y religiosas...59	
Preces	59
Oración Final	64
Anexo: Vía Crucis por los sacerdotes	65

